

SUFIJOS NOMINALES PROTOHISPÁNICOS: LOS ÉTNICOS Y GENTILICIOS

Santiago Pérez Orozco

Licenciado en Filología Clásica IES Nicolau Copèrnic

RESUMEN

Los sufijos formantes de étnicos en ibérico y en vasco presentan algunas semejanzas significativas. La investigación de estas coincidencias puede contribuir a profundizar en el alcance de las relaciones entre las lenguas no indoeuropeas peninsulares.

ABSTRACT

Suffixes forming ethnics in Iberian and Basque languages share some significant similarities. The research into these coincidences can help to study in depth the range of relations between the non-indoeuropean peninsular languages.

En una serie de trabajos anteriores, publicados algunos en esta misma revista (vid. bibliografía), hemos puesto de relieve algunas coincidencias entre ibérico y vasco a nivel léxico y de sufijos flexivos. En el presente estudio, intentaremos analizar la posible relación entre algunos sufijos nominales, en concreto, los formantes de étnicos. Esta porción de vocabulario se halla ampliamente representada en las fuentes, por lo que disponemos de abundantes testimonios de muy diversas procedencias que nos permitirán alcanzar algunas conclusiones interesantes.

A continuación, examinaremos los gentilicios y étnicos agrupados en función de cuál es el sufijo formativo que los caracteriza. Como es de esperar, a tenor de lo que acontece en otras lenguas, no hay un sufijo único, sino varios más o menos concurrentes y empezaremos nuestro análisis por el más frecuente en ibérico, *-s-*, sobre el que se ha vertido mucha tinta.

1.- ibérico *-s-* / vasco *-tz*

La existencia de un sufijo *-s-* usado en la formación de étnicos ha sido postulado en numerosas ocasiones y por diversos autores para el análisis de la secuencia *-sk-en* (con la variante *-šken* en dos casos, *laiešken* y *otobešken*) que aparece en un buen número de las leyendas monetales ibéricas. Para más detalles respecto a la historia de la investigación y a las diferentes hipótesis, remitimos al completo análisis que hace M. de Faria¹, aparte de las entradas correspondientes en el léxico de Silgo² y el reciente artículo de De Hoz³. El análisis de dicha secuencia, de acuerdo con esta hipótesis, sería:

-s-k-en

-s- formante de étnicos.

-k- sufijo de plural.

cfr. vasco *-k* < *-g

-en morfema de genitivo.

cfr. vasco *-en*

Como ya observó Untermann⁴ para el conjunto de los etnónimos de la Península, el elemento de base a veces puede corresponder a un topónimo, pero en otras ocasiones, ello no es así, o al menos, no hay constancia documental de ello.

MLH A.33	<i>arsesken</i>	<i>arse</i>
MLH A.95	<i>ikalesken</i>	Egelesta
MLH A.96	<i>uřkesken</i>	Urci
MLH A.6	<i>untikesken</i>	Ἰνδικα ⁵

¹ M. DE FARIA 1998, s.v. *bilbilias*.

² SILGO 1994, s.v. *-sk-en*.

³ DE HOZ 2002.

⁴ UNTERMANN 1993.

⁵ Dudoso: sólo consta en Esteban de Bizancio.

MLH A.7 *auśesken* **Ausa**
 MLH A.23 *otobeśken* **Otobesa**

En *ikalesken* y *otobeśken* seguramente hay que suponer algún tipo de haplogogía teniendo en cuenta que el NL de base presenta ya una sibilante, según la transcripción latina del topónimo.

ikalesken < **ikaleSe-sken* lat. **Egelasta**⁶,
otobeśken < **otobeśe-sken* lat. **Otobesa**.

En algún caso, a través de la comparación con el vasco, se puede suponer una interpretación para el etnónimo, que carece que un NL de base

A.25 *seteisken* “los fronterizos” < **setei* vasco *zede* “límite”, “frontera”

En cambio, en otros ejemplos, es imposible, en el actual estado de nuestros conocimientos, afirmar un topónimo de base. En este caso, el morfema es puramente un indicio de etnónimo, sin más.

A.13 *laieśken*

A.19 *iltiŋkesken*

**laie* e **iltiŋke*, son, como NL, de momento, puras abstracciones, sin ningún fundamento documental. No obstante, la comparación con el vasco puede ofrecer una posibilidad de interpretación en un sentido geográfico. Cfr. para el primer caso la palabra *laia* “laya”, “instrumento rudimentario de labranza”, usado en compuestos en la toponimia p.ej *laiaberi* “artiga” o incluso sola: *Diego de Laya*, (1471)⁷ y para el segundo, valga como posible paralelo el NL navarro *Lerga* < **Ilŋ rga* ?

La objeción tradicional formulada a este análisis ha sido siempre la falta de casos donde el supuesto sufijo *-s-* aparezca sólo o con otra secuencia de morfemas. Muy probablemente el sufijo en cuestión aparece aislado en *auśes* es sin duda un étnico referido a

⁶ *-st-* debe reproducir una africada ibérica: ib. * *ihelase* /ikelaSe/ [ikelatse].

⁷ ARZAMENDI 1985, 310.

NP *lakeŕekeŕ* en una inscripción hallada recientemente por Aquillué y Velaza⁸, sin que quepa aquí la duda de si se trata de una abreviatura como en el caso de algunas leyendas monetales como *iltifkes* por *iltifkesken*, o *seteis* por *seteishen*. Así mismo, esta última forma, *seteishen*, garantiza un sufijo *-s-* y no *-es-*.

Dejando aparte este grupo homogéneo de testimonios, en la epigrafía ibérica espigamos aquí y allí algunos ejemplos dispersos que pueden apoyar la hipótesis de la existencia de tal sufijo.

a) Una relación puede tener *bilbiliafs*: *bilbilitanus* MLH K.28. referido a *Likine*, aunque aquí aparece añadido a *-ar*, otro morfema de uso frecuente. Más adelante argumentaremos a favor de una interpretación de dicha palabra como “*ex bilbilitanis*”, fórmula que podría ser paralela a las indicaciones de gentilidad o procedencia del celta peninsular.

b) Otro indicio de un morfema tal nos lo ofrecen $\rho\iota\sigma\sigma\omega\nu$ (*Dio. Síc.* 25.10), genitivo plural de * $\rho\iota\sigma\sigma\omicron\iota$, “los oretanos”, interpretado antaño erróneamente como NP de un rey.

c) Igualmente *Castlos(-aic)* “*castulonensis*” ¿? en *P.Cornelius.P. L. / Diphilus / Castlosaic* MLH H.6.1, sin que el final *-aic-* de resonancias más bien célticas quede bien explicado: ¿un sufijo *-aik(os/ om)* celtíbero añadido a una base ibérica **kaštlos* “castulonense” < *kaštilo*?

d) Algo similar sucede con los étnicos **Contestani** y **Bergistani**, éste último derivado seguramente de NL *Berga*. Junto a la *-s-* que seguramente refleja una forma del sufijo en cuestión, se añade el conocido sufijo *-tanus*. En el caso de **Contestani** no sabemos cuál pudo ser el NL de base.

e) La misma información posiblemente nos transmite el NL meridional $\text{Kov}\square\text{σtop}\rho\gamma\zeta$ (*Str.* 3,2,2) < **Koni-s- turgi* “ciudad de los conios”. No creemos que pueda afirmarse con rotundidad la existencia de un sufijo tal en *bastesiltir* MLH, F.13.24, para el cual

⁸ AQUILLUÉ-VELAZA 2001.

Untermann propone la interpretación **Bastetana oppido**. Sin embargo, hay diferente sibilante que en el NL *Bašti*, que debería ser la base del étnico⁹.

De todo lo anterior se infiere que es más que probable que existiera un morfema *-s*, que se represente como *-s* en la grafía epicórica (ocasionalmente como *ś* debido a una neutralización perfectamente explicable por el contexto o por algún otro motivo de carácter fonético) y que en las transcripciones al griego y al latín se expresa como *-s* o *-ss*. Incluso si se admiten las segmentaciones $\text{Κοιν}σ\tau\text{-οργις}$, **Contest-ani** y **Bergist-ani** se podría pensar en una transcripción **st-**, con la intencionalidad clara de reproducir una africada, lo que apuntaría a una *fortis* **S/*Z* como forma subyacente del sufijo.

En vasco, sin embargo, sólo hallamos alguna traza de un sufijo tal. Teniendo en cuenta lo expuesto más arriba, el correlato vasco pudiera ser *-tz*, *-ts* y, ciertamente, lo hallamos en un par de etnónimos, en los cuales ya no se reconoce su condición sufijal. En efecto, existen *giputz* “guipuzcoano”, *a(h)etz* “aetzkoano”, de donde NL *Gipuzkoa*, *Aezkoa* “país de los giputz resp. de los aetz”, con el sufijo *-(k)oa*, típico de nombres de lugar.

Igualmente es posible que el étnico **Caristii**, pueblo del entorno geográfico vascón, pueda estar formado sobre una base toponímica **kara* que se halla en otros topónimos de la zona: NL *Cara*, act. *Santacara*, *Caracastillo* > *Carcastillo*. En la base de la forma latina puede haber un **kareZ* [*karetz*]. Téngase en cuenta la variante *Carietes* (*Pl.*, *NH*, 3, 26), lo que confirma el valor sufijal de *-st-*. La transcripción de las africadas vascas y pirenaicas como *-st-* en las lenguas clásicas y romances hallan apoyo en ejemplos como:

- NP medieval *Arista* (*Íñigo*) = vasco *Ar(e)itza*
- NL caristio $\Sigma\upsilon\upsilon\epsilon\sigma\tau\sigma\iota\upsilon\upsilon\upsilon$ (*Ptol.* 2, 6, 64) cfr. NL vasco *Zuazu* < **Zuhaitz-zu*.

⁹ vid. para más detalles SILGO 1994, s.v. *bastesilitiś*.

-Sufijo toponímico vasco *-otz* transcrito en algún caso *-oste*. *Bagüés Bagüeste, Binués, Binós, Binueste*

-Adaptación de vasco *etse* “casa” por *este* en topónimos pirenaicos como *Esterri Estaún Estaon*

1. b. *-os*

El análisis del etnónimo pirenaico $\alpha\pi\rho\eta\nu\sigma\iota\omicron\iota$ (*Pol.* III, 35, 3) tradicionalmente interpretado como antigua denominación de los habitantes del valle de Arán, i.e. “los del valle” cfr. vasco *aran* podría ser un indicio del uso del sufijo *-o(t)z*, tan frecuente en la toponimia del Pirineo Occidental. Podría subyacer aquí un * *aran-oZ* y ello permitiría suponer una vinculación entre este sufijo y el estudiado anteriormente.

Sobre el sufijo *-o(t)z* en la toponimia, se ha escrito mucho ya. En otro escrito nuestro¹⁰, hemos sostenido la interpretación de los diversos sufijos en *-s/ -z* de la toponimia y antroponimia pirenaica como manifestaciones de un único sufijo *-Z-* unido a lexemas con diversa terminación vocálica.

NP	topónimo	NP	patronímico
* <i>Atarra</i>	<i>Atharraz(e)</i>	<i>Garsea</i>	<i>Garseas</i>
<i>Andere</i> NP f aquit.	<i>Andrest</i>	<i>Lope</i>	<i>Lopez</i>
<i>Armentari</i>	<i>Armendaritze</i>	<i>Armentari</i>	<i>Armendáriz</i>
<i>Garro</i> (apellido)	<i>Garròs</i>	<i>Belasko</i>	<i>Belaskoz</i>
<i>Amic</i> < * <i>Amicu</i>	<i>Amikuz(e)</i>	<i>Domicu</i>	<i>Domicuz</i>

La relación con el “gentilicio” en *-Z-* del primer apartado resulta posible e incluso probable. Se trata, de hecho, de un tipo idéntico de derivación.

Para cerrar el estudio de este apartado, añadamos algunos indicios nos permiten suponer que existió un formante *-s-* en ibérico

¹⁰ Remitimos a nuestro trabajo “Sufijos preromans en la toponimia pirinenca”, BSO, en prensa.

para otros usos aparte del que hemos visto. En efecto, algunos elementos onomásticos típicos como *aŕki*-, *uŕke*-, *biki*- aparecen “sufijados” con *-s* o *-r*. Más que una variación fonética, bien podríamos hallarnos ante formas derivadas del lexema base que también son usadas en la composición de NP. Por poner un ejemplo, supongamos que *aŕki* es “luz”, *aŕkis* o *aŕkir* podría ser “claro”, p.ej:

<i>uŕke</i>	<i>uŕke-atin</i> E.6.3			Urcestar II, 2067
<i>uŕka</i>	<i>urka-iltu</i> A.100	<i>uŕkar-ailur</i> F.21.1		
<i>uŕki</i>	<i>uŕki-tiker</i> F.6	<i>iltir-aŕker</i> A.6	<i>aŕkis-aba(r)</i> C.12.1	
<i>biki</i>	<i>biki-lako</i> B.1.13		<i>iltir-bikis</i> F.5.1	

Podría aventurarse que el par vasco *argi* “luz” / *argi* “lumino-
so, claro” podría remitir a un protohisp. * *aŕki* / * *aŕkir*.

O que vasco

bela “cuervo” / *belatz* “gavilán”,

larre “terreno inculto” / *larratz* “baldío”

podrían estar en la misma relación que ib.

uŕke / *uŕkes*

biki / *bikis*

Recapitulando todo lo anterior, el estado actual de nuestros conocimientos nos impide pronunciarnos tajantemente sobre la forma protohispánica del sufijo, del cual podemos exclusivamente afirmar su articulación fuerte, ya que sólo en inicial parece poderse establecer de momento una posible correspondencia sistemática entre sibilantes.¹¹

De hecho, aún dentro del propio dominio vasco, es confusa la evolución de las sibilantes, sobre todo en posición final, donde *-z* y *-tz* son muchísimo más frecuentes.

2.- ibérico * *-l* / pirenaico *-*l*

En las fuentes clásicas hallamos algunos etnónimos hispánicos, básicamente meridionales, que muestran un sufijo *-l* en su formación. Obsérvese el siguiente cuadro que relaciona un NL (sin que

¹¹ PÉREZ OROZCO 2007, 92.

con ello demos a entender que sea precisamente ése el que está en la base del etnónimo), etnónimos en **-I** y otras formaciones con la misma base, pero distinto sufijo.

*Turda ¹²	Turd-uli	Turd-etani
Basti	Bast-uli	Bast-etani

Sin embargo, en cuanto sabemos, no hay ninguna atestación epigráfica en ibérico que pueda indicar la existencia de tal sufijo. Con todo, es razonable pensar, dado que los étnicos en **-I** son infrecuentes en latín y en griego, que tal terminación refleje un sufijo indígena.

En ibérico levantino, sin embargo, faltan ejemplos de tal sufijo. Sólo podría incluirse aquí con muchas cautelas *Τορβολῖται* (*App. Ib. 10*), con una doble sufijación. Ahora bien, lo confuso de las fuentes impide ir más allá de la mera conjetura. Tito Livio (*Liv. 33, 44, 4*) cita como metrópoli de este pueblo **Turba**, mientras que Ptolomeo II, 6, 60 da el nombre de *Τορβυλα*. En el primer caso, la **-I** sería sufijal, mientras que, de darse por buena la versión de Ptolomeo, tal análisis no tendría sentido. Ambas posibilidades, dicho sea de paso, brindan buenos correlatos vasco-ibéricos, sobre la base **tur-* agua

Turba = *Urbi* “confluentes” cfr. **Turba** en Aquitania
Turbula = *Ur-buru* monte en Gipuzkoa cfr. lat. **caput aquae**

En las lenguas pirenaicas hay algunos vestigios de un tal sufijo, si bien también transmitidos por las fuentes clásicas. El nombre de los **Tarbelli** de Aquitania bien pudiera ponerse en relación con los NL aquitanos antiguos **Tarva**¹³, **Turba** (var. **Tarba**) y el actual *Tarbes*. El mismo lexema **taru-* posiblemente aparece en los étnicos **Tarusci**, **Tarusates**, el NL **Tarusco** (actual *Tarascon*). La geminación de la *l* podría deberse a la atracción del diminutivo latino.

¹² La **Turda** de Livio 33, 44, 4 debe ser una mala lectura de **Turba**.

¹³ *Gregorio de Tours*, *Glor. conf.* 48

Otro ejemplo de un sufijo en liquida en la etnonimia del N.O Peninsular lo hallamos en **Varduli**, cuya filiación, indoeuropea o no, es discutida. Dado que la forma en Estrabón, 3,155 es Βαρδυπται, puede suponerse a la *-l* un valor sufijal. En la base podría hallarse un NL formado sobre la base prerromana **barda* cfr. apelativo cast. y cat. *barda* “seto”, NL *Bardenas* (Navarra).

Así mismo, hay que contar con un **Vasc(u)li*, variante morfológica (o fonética, según Michelena) de *Vascones*. Esta forma es reconstruible a partir del étnico *Bascli*, con el que Aymerich Picaud denomina a los vascos y que debió ser forma más o menos viva en galoromance, a juzgar por los apellidos *(Le) Bascle*, *(Le) Bâcle*, *Bascles* y del árabe *ğalaškī* (y var.), término con el que las fuentes árabes se refieren a unos pueblos hostiles del Norte peninsular, que podemos relacionar con los vascos o los gascones. Michelena¹⁴, sin embargo, supone que esta forma surge de la adaptación del grupo *-k'n-* producto de la síncope de la vocal átona *Báscones* > **Bask'nes*. Ello no explica satisfactoriamente, creemos, el cambio de tipo flexivo en latín, ya que se esperaría **Bascles*.

En el vasco moderno, nuestra hipótesis es que ambos términos, con el correspondiente sufijo perviven en *erdal-* *euskal-*, según una evolución

**wardVl-* > *erdal-*
**wauškVl-* > *euskal-*

Es decir, el lexema *erdal-*, (*erdar-* ante vocal) que aparece en los términos que se refieren a los no-vascos, v.gr. *erdal herri* “país extranjero”, *erdaldun* “no vasco”, *erdera* “idioma no vasco” se pudo originar a partir del nombre de los várdulos, los vecinos más inmediatos de los vascones.

Que el valor primigenio de *erdal-* fue étnico se revela por su uso como apellido, referido obviamente, a individuos de origen familiar foráneo, p.ej. *Miguel Erdara*¹⁵ (1300).

¹⁴ MICHELENA 1988, 541.

¹⁵ ARZAMENDI 1985, 215.

Un lexema *erda-* de valor desconocido se documenta en el apellido de origen toponímico *Erdaide* < **Erda+bide*. Bien pudiera tener este lexema alguna relación con la base léxica de **Varduli**/ Βαρδυτοι. Véase el anexo más abajo para más detalles.

Recapitulando, pues, creemos que podría suponerse la existencia de un sufijo protohispánico *-l-*, con las siguientes correspondencias

protohispánico	pirenaico	vasco	ibérico	ibérico transcrito
* <i>l</i>	* <i>l</i>	-r - / -l	¿?	<i>l</i>

3.- sufijo *-n*

Un sufijo en *-n* para la formación de étnicos se puede colegir a partir del análisis de leyendas monetales ibéricas como

MLH A.1 *neronken* < **Nerwo*, Narbona ¿? en latín **Narbo**, **Naro** en Avieno

MLH A.1.001 *selonken* < **Selo*

MLH A.32 *oškuYken* [*oškũken*]? < * *oškun-ken* de un NL *
Ošku oškuken

Cabe suponer un proceso fonético que en ibérico (al menos en algunos lugares y algunas épocas) produjo el paso de *-un#* > *-u* a través de *ũ*. Tómese como ejemplo el NP *lakunwiltiř-te* MLH F.9.7, sin duda un NP bímembre con los habituales lexemas *laku* e *iltiř*. Esta grafía tan extraña debe de reproducir algo así como /*lakũ-n-iltiř*/. La *-n-* primitiva reaparece (resp. se mantiene) ante vocal para evitar el hiato. La ecuación ib. *laku*, elemento onomástico / vasco *lagun* “compañero, amigo” permite reforzar dicha hipótesis.

Tal vez las inscripciones monetales, sobre todo de la zona pirenaica, acabadas en *-n*, como

MLH A.39 *Bentia-n*

MLH A.16 *Alau-n*

MLH A.103 *Ketouibo -n*

guarden la misma relación con las formas en *-n-ken* que las formas en *-s* con las formas en *-s-ken*, sea cuál sea ésta.

Si se asume la interpretación de Rodríguez Ramos¹⁶ de *kelsen-kite* E.4.3, no sería difícil ver en *kelsen* el gentilicio de *kelse* al cual se sufijan los morfemas *-ki* de plural y el morfema *-te* de ablativo: “de los celsetanos”.

Fuera de estos testimonios de no fácil interpretación, el resto de términos que podrían ser considerados bajo este epígrafe nos han llegado a través de los autores grecolatinos, con lo cual no se puede decidir con certeza si la *-n* del sufijo es realmente genuina o el resultado de una adaptación a los moldes flexivos del griego y del latín de palabras acabadas en *-o* / *-u* cfr. *Bañeno* / *Barcino*, *-onis*.

En este orden de cosas, el ibérico levantino *Ilercavones*, *Ilercaones*, y el pirenaico antiguo *Vascones Autrigones*, *Bigerriones* muestran un sufijo *-n* que puede tener relación con los precedentes.

En el caso de *Bigerriones*, cabe reseñar que existe unas variantes *Bigerri* y un NL *Castrum Bigorra*, que puede ser la base de los etnónimos citados. Para *Bigorra* existe una posible etimología < **bai-gorri* “río rojo”, que podría corroborar su condición de topónimo.

Como ya adujimos en un anterior trabajo, sospechamos que tal vez nos hallemos ante un sufijo de genitivo o de locativo que pudo substantivado o adjetivado, como sucede con el genitivo vasco (no con el locativo, que exige en ese caso, la adición del sufijo *-ko*)

<i>kelse</i> Celsa	* <i>kelse-n</i> (el) de Celsa
<i>Mitxel</i> Miguel	<i>Mitxelen-a</i> la(casa) de Miguel

En vasco, la coincidencia formal entre algunos adverbios de lugar, con un final en *-n* que induce a considerarlos en origen como locativos, tales como *urrun* “lejos” (cfr. *urru-ti*) *hurren* “cerca” y los adjetivos correspondientes *urrun* “lejano”, *hurren* “cercano” sugiere que en una fase antigua del vasco pudo darse una situación paralela a lo que postulamos para el ibérico.

¹⁶ RODRÍGUEZ RAMOS 2005, 28.

Vasco	Pirenaico transcrito	Ibérico epicórico	Ibérico transcrito
<i>-n ð?</i>	n	<i>n / Y</i>	n
<i>urrun, hurren</i>	Bigerriones Vascones	<i>šelonken</i> <i>oškuwken</i> <i>kelsenkite</i>	Ilercaones

4.- ibérico *-tař* / pirenaico *-*taR*

La conjetura de una relación entre el elemento onomástico sufijal *-tař* (en algún caso *-tar*) en ibérico y el sufijo *-(t)ar* en vasco es antigua. En el léxicos de Silgo¹⁷ y Siles¹⁸ (se hallan abundantes referencias a los distintos puntos de vista expresados al respecto hasta ahora.

En ibérico, encontramos un sufijo de frecuente uso en antropónimos: **Urcestar** CIL II, 2067, **beleštar** MLH, F.7.1, **abařtař** MLH, F.13.2, **bintař** MLH, C.1.7, **ikořtař** MLH, F.20.3, **Urgidar** TS, en aquitano tenemos **Baisothar**, CIL XIII, 46 y en la antroponimia vasca medieval hallamos nombres como *Ahostar Ralistar Belastar*.

La relación de este elemento onomástico (que no cabe descartar que sea realmente un lexema nominal y no un mero sufijo derivativo) con el formante vasco de étnicos *-(t)ar* (con *r* múltiple) no queda demostrada ni mucho menos a través de las evidencias actuales. En efecto, el morfema vasco cuenta con tres alomorfos *-ar /-tar /-dar*. La distribución de los dos primeros no responde a criterios claros, aunque Michelena¹⁹ propone que esté relacionada con la proximidad a la sílaba tónica. El tercero sólo se da tras *n* o *l*. Cabe destacar que, aparte de su uso como formante de gentilicios, se usa con apellidos: *Armendariztarak*, “los Armendáriz”, con pronombres: *gutarrak* “los nuestros” y tal vez en *nafar(r)* “navarro” tengamos una atestación de tal sufijo.

¹⁷ SILGO 1994, s.v. *etar* y *tař*.

¹⁸ SILES 1985, s.v. *-tar*.

¹⁹ FHV, 256.

El análisis de algún NP como el aquitano **Baisothar** (de **baiso*, forma antigua de *baso* “saltus”) o ibérico **Urgidar** (cfr. NL meridionales en *-urgi*, con un significado toponímico genérico tal vez en torno a la idea de “población”) podrían suponer un ejemplo de un uso denominativo de este sufijo: *belestar* = **Falconius, Baisothar** = **Silvestris, Urgidar** = **Urbanus**. A partir de un significado derivativo más amplio, *-tar* acabaría especializándose en vasco en la formación de étnicos y gentilicios. Sin embargo, hay otra hipótesis posible: no se debe descartar una relación con el vasco *ar* (con *-r* múltiple) “macho”, “*varón”?. De hecho, los nombres en *-tar* en las diferentes lenguas donde aparecen son exclusivamente masculinos y no es difícil suponer que p.ej. *Bilbotar* en su origen haya sido un nombre compuesto “hombre de Bilbao” antes de haber sido un adjetivo. Así mismo, si suponemos un origen léxico más que puramente morfológico, la existencia de *-tar* como primer elemento en aquitano **Tarbelsonius** CIL XIII, 1171 queda plenamente explicada. Los NP **Harbelexsis** CIL XIII 324 (**H**)**arbelsis** CIL XII, 54 podrían contener dicho elemento con la evolución *t->h-* que se constata en esta lengua.

En cuanto al análisis de ibérico *-etar*, es preferible, a nuestro entender, pese a su innegable atractivo para la comparación, una abreviatura o marca de valor. Leyendas monetales como

MLH A. 6.1.2 *untikesken etar*

MLH A. 6.1.1 *untikesken etar* (o *ebor*)

refuerzan, de hecho, dicha hipótesis.

En lo que se refiere a reflejos ibéricos (o en grafía ibérica al menos) del sufijo que aquí analizamos, aparte de la posible conexión con el sufijo *-tar/ r̄* que hallamos en los antropónimos citados, pensamos que en el famoso *bilbiliařs* MLH K.28 = **bilbilitanus** ¿? podemos tener de hecho * *bilbili-tarřs* > *bilbili-(h)arřs*: “ex bilbilitanis”, con la pérdida de *-t* intervocálica por lenición que se empieza a percibir ya en aquitano **Baisothar** y que se manifiesta ya en vasco claramente, p.ej en *Donostiar*. Dado que Andelos, lugar de procedencia del texto, se halla en territorio vascón no es de extrañar un

desarrollo fonético tal, precursor de los que se constatan en el vasco posterior. Se trataría de una forma indiferente al número, como las que se postulan para el antiguo vasco, y la *-s* de hecho podría ser un sufijo que indicase procedencia²⁰, de forma que

likine abulofaune ekien bilbiliafs MLH K.28

se podría traducir por

Likine, hijo de Abulorauno, de los calagurritanos, lo hizo.

ANEXO

EL NOMBRE DE LOS VASCOS

En este anexo desarrollaremos, a la luz de lo expuesto más arriba sobre los sufijos gentilicios protohispanicos, nuestra hipótesis sobre la controvertida relación entre el endoetnónimo *eusk-* y su exoetnónimo *vasc-* y variantes. La relativa semejanza entre ambos lexemas, en especial la presencia en ambos casos del grupo consonántico *-sk-*, la presencia de la *w*, sea como semiconsonante o como semivocal, y el timbre relativamente semejante de la vocal núcleo de sílaba, invitan a tender un puente que permita relacionarlos.

Ya ha habido otros intentos²¹ cuya aceptación ha sido, en general, escasa.

Nuestra propuesta, creemos que original, se basa en suponer una base originaria **wasku-* / **wauwk-*, a partir de la cual se desarrollan, con la ayuda de distintos sufijos, los diferentes gentilicios que más abajo se exponen. Cabe decir, naturalmente, que no se refieren todos ellos al mismo pueblo, sino que, en su condición de etnónimos, se han usado para denominar colectivos distintos, aunque, por su geografía o su historia, relacionados de una forma u otra entre sí.

²⁰ Tal vez en última instancia emparentado con el sufijo *-z* que en vasco expresa el instrumental.

²¹ En MICHELENA 1988, 539.

Nuestra hipótesis es que la *w-* desapareció tempranamente en los dialectos pirenaicos, de donde el radical *ausc-/ eusk-*, pero algún pueblo vecino (céltico?) debió adoptar el etnónimo en un momento en que la *w-* aún se mantenía, de donde el radical *wask-*, con disimilación total de la *-w-* del diptongo.

En otra parte²² hemos esbozado la hipótesis que *w-* protohispánico se mantuvo sólo en ibérico meridional, en ibérico levantino se transformó en *b-* y en pirenaico desapareció.

Algún ejemplo aislado puede ofrecer un punto de apoyo a la hipótesis de una pérdida de *w-* en los dialectos pirenaicos: así, de un étimo **narwo*, podemos llegar a ib. *nero(nken)* y al latín **Narbo**. Préstamos latinos como **vapore(m)** > *alphore* podrían señalar esta tendencia, aunque no de modo determinante. Dado lo irregular del tratamiento de las oclusivas iniciales en vasco, tal vez la evolución fue **valpore* (con repercusión de la líquida y disimilación) > **balpore* > *alphore*.

La raíz *ausk-* se mantuvo en el étnico **Ausci** y pervive en el NL *Auch*. Con el sufijo *-l-*, está en el origen de *euskal, eskual*, tal como queda dicho más arriba.

La pronunciación *w* debió ser persistente como demuestran la grafía medieval **Wasconia wascones** y el desarrollo fonético **wascones* > *gwascones* > *gascones*, para el cual hay que partir de *w*. El término adoptó la siguiente declinación en la lengua d'oc

caso recto	<i>Guasc, Gasc</i>	< nom. Wasco
caso oblicuo	<i>Guascon, Gascon</i>	< ac. Wasconem .

El caso recto perdura hoy como apellido, mientras que el caso oblicuo es el origen del étnico actual.

El mismo desarrollo fonético, con distinto sufijo, cabe suponer para las formas árabes *ġalašqī* (*Balask al- ġalašqī*, caudillo pamplonés en Ibn Hayyan); *ġalaškī* (pl. *ġalaškiyyun*, adversarios de los árabes

²² PÉREZ OROZCO 2007.

en la batalla de Albelda, según el mismo autor); *ġalaškis* en Ibn Hawqal, al parecer igual a “*gascones*”.

La evolución de base es *ġalaškī* < **g(a)lask-* (con metátesis de la l y vocal epentética) < **gask-l* < **gwask-l*, más el sufijo árabe *-ī*. La *g* románica es adaptada generalmente como *ġ* en árabe.

Frente a esta pronunciación digamos conservadora tenemos la evolución habitual *vascones* > *váscones*, con betacismo *báscones* y el árabe *baškūniš*.

La prosodia original esdrújula, que se mantiene marginalmente en algún NL (cfr. *Villabáscones* en Burgos) es substituida analógicamente por un modelo acentual muy extendido y la palabra se acentúa en la *-o*: *vascón* / *vascones*. De donde, secundaria y tardíamente, *vasco*.

No sabemos exactamente qué crédito hay que dar a la forma *al-baškiya'* “lengua vasca” que nos transmite Al-Himyari. Es de hecho la única atestación en las fuentes antiguas de la forma “pura” del lexema.

Resumimos en el siguiente cuadro nuestra propuesta:

<i>wasku-/waušk-</i>	<i>sin sufijo</i>	<i>sufijo -l</i>	<i>sufijo -n</i>
<i>w</i>			Wascon-
<i>w > Ø</i>	Ausc-	<i>Euskal-/Eskual-</i>	
<i>w > v > b</i>	<i>bašk-</i>	Bascl-	Vascon-, Bascon-
<i>w > gw > g</i>		*Gwaskl-	<i>Guascon-, Gascon-</i>

Para finalizar, y cerrando ya nuestra exposición al respecto, sólo indicar que, en cuanto a la ceca *barskunez* MLH, A.38, nos adherimos a la opinión de Untermann²³, reforzada por la opinión de

²³ MLH, p. 242-243.

Villar²⁴, que ve en el rótulo en ablativo singular de un NL **brasku* / *barsku*. Quedaría, pues, fuera del ámbito de nuestro estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- AZKUE, R.M. DE (1969) *Diccionario Vasco-Español-Francés*, Bilbao, 1969.
- AQUILUÉ, X.-VELAZA, J. (2001) “Nueva inscripción ibérica ampuritana”, *Palaeohispanica*, 1, 2001, Zaragoza, 277-289.
- ARZAMENDI, J. (1985) *Términos vascos en documentos medievales de los SS. XI-XVI*, Bilbao, 1985.
- BÄHR, G. (1947) “Baskisch und iberisch”, *Eusko-Jakintza*, II, 1947.
- BLÁZQUEZ, J. M^a (1966) “Los vascones y sus vecinos según las fuentes griegas y romanas de la Antigüedad”, *Problemas de la Prehistoria y de la Etnografía Vasca, IV Simposio de Prehistoria Peninsular*, Pamplona, 1966, 177-205.
- CARO BAROJA, J. (1985) *Los Vascones y sus vecinos*, San Sebastián, 1985.
- COROMINAS, J. (1965) *Estudis de Toponimia Catalana*, Barcelona, 1965.
- DE HOZ, J. J. (2002) “El complejo sufijal -(e)sken de la lengua ibérica”, *Palaeohispanica*, 2, 2002, 159-168.
- FAUST, M. (1966) *Die antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf -itani, -etani*, Göttingen, 1966.
- FLETCHER, D.-SILGO, L. (1991) “Plomo ibérico, en escritura jonia, procedente de Sagunto”, *Arse* 26, 1991, 4-5.
- GORROCHÁTEGUI, J. (1984) *Estudios sobre la onomástica indígena aquilana*, Bilbao, 1984.
- LEVI-PROVENÇAL, E.- GARCÍA-GÓMEZ, E., (edd.) (1954) *Muqtabis*, edd. “Textos inéditos del “Muqtabis” de Ibn Hayyan sobre los orígenes del reino de Pamplona”, *Al-Andalus*, XIX, 1954, 295-315.
- LACASTA ESTAÚN, G. (1994) “El euskera en el Alto Aragón”, Cuadernos de sección. *Hizkuntza eta Literatura*, 12, pp. 141-278, Donostia, 1994.
- MARQUÉS DE FARIA, A. (2003) “Crónica de onomástica paleo-hispánica” (6). *Revista Portuguesa de Arqueología*, 6:2, 2003, 313-334.
- MICHELENA, L. (1985) *Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián, 1985.

²⁴ VILLAR 1995, 24.

MICHELENA, L. (1988) “Las antiguas consonantes vascas”, en *Sobre la lengua vasca*, vol. I, 166-189, Anejos ASJU, Donostia, 1988.

MICHELENA, L. (1988) “*Los vascos y su nombre*”. *Sobre la lengua vasca*, vol. II, pp. 538-555 Anejos ASJU, Donostia, 1988.

QUINTANILLA, A. (1988) *Estudios de Fonología Ibérica*, Vitoria, 1998.

PÉREZ OROZCO, S. (2007) “*Sobre la posible interpretación de algunos componentes de la onomástica ibérica*”, Actas del XXI Seminario de Lenguas y Epigrafía Antiguas, ELEA, 8, 2007, 89-117.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2005) “La problemática del sufijo “primario” o “temático” -k- en la lengua íbera y del vocabulario de las inscripciones religiosas íberas”, *Faventia* 27/1, 2005, 23-38.

ROHLFS, G. (1985) “Sur une couche préromane dans la toponymie de Gascogne et de l’Espagne du nord” en *Antroponimia e Toponomastica nelle lingue neolatine*, 56-91, Tübingen 1985.

SILGO, L. (1994) *Léxico ibérico*, Valencia, 1994.

SILGO, L. (2003) “Comentarios sobre cinco topónimos ibéricos” *Arse* 37, 2003, 15-20.

SILES, J. (1985) *Léxico de inscripciones ibéricas*, Madrid, 1985.

UNTERMANN, J. (1993) «Los etnónimos de la Hispania Antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica» en M. Almagro y G. Ruiz (eds.), *Paleoetnología de la P. Ibérica*, 19-34, Madrid, 1993.

VILLAR, F. (1995) *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca, 1995.

